



Comentario bibliográfico

Mariana Anecchini, Yván Pozuelo Andrés y Ana María T. Rodríguez, eds., *Estudios de la masonería en América Latina y el Caribe: siglos XIX y XX* (Santa Rosa: Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa, 2020).

Mariano P. Rainieri

Universidad Nacional de Tres de Febrero / CONICET

marianorainieri@hotmail.com

Fecha de recepción: 17/05/2021

Fecha de aprobación: 19/05/2021

Los estudios sobre historia de la masonería en Latinoamérica han cobrado un impulso considerable especialmente durante la presente centuria, al calor de las celebraciones por los bicentenarios de las independencias americanas. Dentro de las tantas definiciones posibles, se ha entendido a la masonería (también denominada francmasonería) como una asociación cosmopolita integrada por personas de variadas lenguas, culturas, religiones y convicciones políticas unidas por ciertos ideales filantrópicos¹. Si bien es abundante la bibliografía relativa a la temática masónica con la que contamos en la actualidad, durante la transición hacia el siglo XXI se operó un giro cualitativo: la historia de la masonería comenzó a ser ob-

1 José Antonio Ferrer Benimeli, *La masonería* (Madrid: Alianza, 2001), 22.

jeto de estudio para los historiadores profesionales cuando tradicionalmente las producciones sobre el tema estaban en manos de militantes o detractores de la masonería, en general, con escasa formación académica. Esto se explica, en buena medida, por cierta apertura —algo limitada como se verá más adelante— de algunos archivos masónicos que comenzaron a abrir sus puertas a investigadores universitarios en el último tiempo. El libro en consideración —editado por Mariana Anecchini, Yván Pozuelo y Ana María T. Rodríguez— se inserta dentro de esa renovación historiográfica y está en sintonía con una serie de encuentros académicos llevados a cabo en la última década que convocaron a especialistas de historia de la masonería latinoamericana y europea. En esas reuniones se ha apuntado a integrar los distintos aportes nacionales en aras de investigar las redes masónicas a escala internacional. En este sentido, y como fruto de esos encuentros, se ha publicado, por ejemplo, el libro *Nueva historia de las redes masónicas atlánticas*².

En esa dirección se halla *Estudios de la masonería* que nos ofrece un recorrido, a lo largo de los siglos XIX y XX, por distintos países latinoamericanos y del Caribe, desde una perspectiva académica y transnacional, tendiente a la construcción de una historia integral de la masonería en América Latina. Los autores y autoras que colaboran en el libro reconocen el aporte de tres instituciones fundamentales que abonaron el camino de esta renovación historiográfica: el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) —fundado en 1983 por la Universidad de Zaragoza—, la *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (REHMLAC) y el Grupo La Habana, primera red académica de estudios sobre la masonería. Además del prefacio escrito por los editores de la publicación, donde se proponen superar las visiones tradicionales centradas en aspectos filosóficos, ritualísticos y esotéricos de la masonería, el libro cuenta con un prólogo de José Antonio Ferrer Benimeli, un referente de estos temas dentro del campo historiográfico. El investigador español advierte la importancia de escribir una historia de la masonería exenta de dogmatismos y, a su vez, reconoce que la francmasonería constituye un aspecto más dentro de la historia social y política, por ende, resulta insoslayable a la hora de estudiar las sociabilidades, el liberalismo, los procesos de independencia, etc.

2 Dévrig Mollès (ed.), *Nueva historia de las redes masónicas atlánticas: vol. 1, 200 años de relaciones masónicas entre Argentina, Uruguay, Chile y Francia, siglo XIX* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012).

El libro está estructurado en dos partes: la primera compuesta por dos capítulos y orientada a analizar la producción historiográfica sobre la masonería latinoamericana y el contexto de surgimiento y desarrollo de la institución iniciática a escala global; mientras que la segunda agrupa siete trabajos y se dedica a abordar ciertos aspectos del fenómeno masónico en América Latina y el Caribe, sobre todo, haciendo hincapié en los casos nacionales de Cuba, Colombia, Brasil, Uruguay, Argentina y la región del Caribe bajo la influencia francesa.

El eje historiográfico es explorado en este libro, en buena medida, por Yván Pozuelo Andrés quien se centra en la producción de estudios sobre la masonería latinoamericana y caribeña realizada desde 2009 hasta la actualidad. Su capítulo sintetiza con claridad los principales y recientes aportes en la materia, destacando la prolífica producción que llevó adelante la revista REHMLAC, acompañada de la celebración de varios simposios internacionales y de la creación de seminarios y posgrados vinculados a la historia de la masonería. Estas instancias han permitido un diálogo fructífero entre historiadores de distintas latitudes, lo cual constituye un avance ya que en el pasado carecían de espacios específicos para poner en común sus investigaciones. Estas iniciativas estuvieron acompañadas por la elaboración de una considerable cantidad de tesis de grado y posgrado defendidas en el último decenio que giraron en torno a la historia de la masonería en América Latina, dando cuenta del interés de una nueva generación de investigadores por la temática. Yuniel Fonseca Pozo también destaca este punto en su capítulo sobre la historiografía masónica de Cuba, país donde han crecido exponencialmente los estudios académicos sobre la materia (p. 127).

A pesar de esos avances en el terreno historiográfico, Pozuelo pone de relieve con agudeza una serie de problemáticas que rodean al estudio del pasado masónico. Para empezar, la producción académica sobre la historia de la francmasonería es todavía incipiente con el agravante de la escasa difusión que presenta fuera de los círculos universitarios. En rigor, esta dificultad de los estudios sobre la masonería para proyectarse por fuera del ámbito académico podría hacerse extensiva a la historiografía en general, al menos en el caso argentino, donde a raíz de la crisis de 2001 cobró vigor un género ensayístico de escaso valor académico, pero de gran consumo popular. Estas publicaciones que hacen referencia a la historia nacional cuentan con un formato atractivo para el gran público sumado a un importante nivel de difusión mediática. Ello se tradujo en una

fuerte competencia entre los historiadores profesionales y los *best-sellers* de historia, dando lugar a acalorados debates en los medios de comunicación³.

Otros de los problemas señalados por Pozuelo relativos al estudio de la historia masónica son, en algunos casos, la falta de preparación específica de ciertos investigadores, la insuficiente colaboración entre los historiadores y la dificultad de acceder a fuentes primarias. En cuanto a los primeros dos escollos, el autor resalta la aparición de publicaciones que han pasado por alto referencias bibliográficas obligatorias sobre el tema y, a su vez, insiste en que falta mayor cooperación para construir una historia de la masonería a escala latinoamericana. Esto último se sugiere que ha quedado en evidencia, por ejemplo, en uno de los recientes encuentros académicos internacionales celebrado de manera virtual el 7 de julio de 2020, “Nuevos enfoques en los estudios de la masonería en América Latina (siglos XIX y XX)”⁴. Si bien resultó ser una iniciativa favorable al intercambio entre colegas de la región, la difusión del evento y la correspondiente convocatoria para participar fue escasa —al menos en la Argentina—, dando como resultado un número limitado de expositores si tenemos en cuenta que era un encuentro a escala atlántica (cuatro investigadores e investigadoras de España, tres de México, tres de Brasil, tres de Argentina, dos de Ecuador, uno de Colombia, uno de Chile y uno de Cuba). Al referirnos al conjunto de historiadores dedicados al estudio del tema, no hay que perder de vista que, por ejemplo, solamente la REHMLAC ha publicado, desde su fundación en 2009 hasta el presente, alrededor de 300 trabajos escritos por más de 160 especialistas de historia de la masonería latinoamericana (p. 22). Por último, dentro de esta serie de dificultades, un lugar privilegiado lo ocupa el acceso a las fuentes masónicas. Uno de los obstáculos es que, con frecuencia, los investigadores no iniciados en la masonería ven limitada o directamente vedada la consulta en los archivos masónicos. A ello se le suma la desorganización de algunos repositorios, sin olvidar las colecciones privadas, cuya consulta implica, en algunos casos, un precio elevado (pp. 40-41).

3 Verónica Tobeña, “Las disputas por el pasado en la Argentina. La impugnación de los historiadores profesionales a los *best-sellers* de historia”, *Andes*, no. 27 (2016): 8-9.

4 Julio Martínez, “Balance positivo del taller sobre la historia de la masonería en América Latina”, *Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española*, (8 de julio de 2020), <http://cehme.com/2020/07/08/balance-positivo-del-taller-sobre-la-historia-de-la-masoneria-en-america-latina/> (Consultado el 14 de mayo de 2021).

En su capítulo, Dévrig Mollès —director del Archivo de la Gran Logia Argentina— realiza un trabajo novedoso al reconstruir el nacimiento y desarrollo de las redes masónicas a escala global, desde el siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX. La investigación se basa en la recopilación y procesamiento de información sobre las distintas logias del mundo a partir de diversas fuentes como los anuarios internacionales de la masonería, la prensa masónica, algunos impresos y manuscritos y bibliografía académica. La perspectiva transnacional del autor se encuentra presente en otras de sus producciones —sobre todo, en su tesis doctoral⁵— y ofrece ventajas para comprender el fenómeno de las redes masónicas ya que trasciende las fronteras tradicionales y arbitrarias que proponen las historias nacionales. Mollès señala distintos momentos que atravesó la masonería mundial en su historia: en primer lugar, el origen en el siglo XVIII y sus primeros pasos con epicentro en Europa occidental, incluyendo las periferias coloniales en Norteamérica, el Caribe, la India y las costas de África y del Mediterráneo; una segunda etapa marcada por las revoluciones atlánticas y la creación de las masonerías nacionales en toda América, siguiendo un patrón de expansión de Norte a Sur y desde las regiones oceánicas hacia las zonas mediterráneas; y por último, el período 1870-1914 que significó el auge de la masonería internacional, donde quedó consolidado el “triángulo atlántico” —compuesto por Europa occidental, América del Norte y Sudamérica—, al que luego se sumaría Australia y las periferias de África y Asia (p. 72). Mollès advierte que dentro de esta evolución de las redes masónicas y en el proceso de difusión y expansión de la masonería no hubo genealogías rectilíneas sino que debe considerarse al universo de las logias como un conjunto de nodos disímiles, autónomos y variables con múltiples ramificaciones.

El trabajo de Felipe Santiago Del Solar inaugura la segunda parte del libro. Retomando la perspectiva transnacional, el autor se propone reconstruir el itinerario de la conformación de la esfera masónica americana. Con ese fin, la investigación está dividida en dos partes: la primera se centra en la masonería europea y sus iniciativas internacionalistas que fueron tomadas como modelo para los americanos; mientras que la segunda analiza la inserción de las masonerías latinoamericanas en el concierto masónico mundial. Del Solar traza un prolijo recorrido de los proyectos realizados por los masones europeos, desde el siglo XIX hasta mediados del siguiente, en forma de

5 Dévrig Mollès, “Triangle atlantique et triangle latin: l’Amérique latine et le système-monde maçonnique (1717-1921). Éléments pour une histoire des opinions publiques internationales” (tesis doctoral, Universidad de Estrasburgo, 2012).

congresos y organizaciones internacionales como el *Bureau International des Relations Maçonniques* y la Asociación Masónica Internacional. Esas iniciativas persiguieron fundamentalmente la búsqueda de la paz mundial y el arbitraje para la resolución de conflictos internacionales. No obstante, diferentes coyunturas —como las guerras mundiales y el surgimiento de los fascismos y autoritarismos— debilitaron fuertemente a la masonería. Por un lado, la institución iniciática fue en muchas circunstancias víctima de persecuciones y, por el otro, se autopercibía poco eficiente para ofrecer respuestas a la comunidad en una sociedad de masas. A ello se le sumaban sus divisiones internas, especialmente entre las ramas anglosajonas y las latinas. En cuanto a la masonería latinoamericana, ésta se vio favorecida por las oleadas migratorias del siglo XIX, aunque, hasta bien entrado el siglo XX, su posición de subordinación frente a la masonería europea fue evidente. Con la creación de los distintos Supremos Consejos de Latinoamérica (tribunales supremos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado encargados de administrar los grados más altos de la masonería) se comenzó a integrar a la región dentro de las redes masónicas internacionales, donde participaron delegados de América Latina en congresos e integraron las distintas organizaciones mencionadas con anterioridad. A lo largo de los siglos XIX y XX, los masones latinoamericanos intentaron replicar en su continente las iniciativas transnacionales de sus correligionarios europeos, pero las coyunturas políticas ligadas a las guerras y los contextos de inestabilidad dificultaron esta tarea, sin olvidar las profundas divisiones entre los distintos ritos masónicos. De cualquier modo, se lograron celebrar congresos de carácter continental, pero con escasa eficacia para organizar una masonería a escala americana. Como señala el autor, habría que esperar hasta 1947 para la creación de la Confederación Masónica Interamericana, institución en vigencia y que materializó el “sueño de crear una América masónica” (p. 112).

Los siguientes seis capítulos que completan el libro se enfocan, desde diversos ángulos, en distintas masonerías nacionales de América Latina y el Caribe. Dos de los trabajos —el de Yuniel Fonseca Pozo sobre el caso cubano y el de Mariana Anecchini y Ana María T. Rodríguez referido al caso argentino— se centran, en buena medida, en la historiografía masónica de sus respectivos países. El capítulo de las autoras argentinas, además de considerar los estudios masónicos en la Argentina, se focaliza en los territorios nacionales del sur, trazando el desarrollo particular de la masonería en esa región a partir de la bibliografía disponible y del examen de fuentes masónicas.

Otros tres capítulos optan por un análisis del desarrollo de la masonería nacional a largo plazo, haciendo hincapié en el rol político de la institución. Nos referimos al trabajo de Éric Saunier sobre las logias francesas en el Caribe y a las investigaciones de Gilberto Loaiza Cano y Efraín Cano Roa dedicadas a los casos de Colombia y Uruguay durante el siglo XIX, respectivamente. Por último, en el capítulo dedicado a Brasil, Augusto César Acioly Paz Silva nos ofrece un estudio sobre los masones centrado en una coyuntura política específica: desde el ascenso de Getulio Vargas al poder hasta la implantación del *Estado Novo*.

Los trabajos dedicados a explorar las masonerías nacionales abordan, principalmente, el período de mayor incidencia política de la institución, esto es, durante el “largo siglo XIX”, en términos de Eric Hobsbawm⁶. En ese entonces, la masonería junto con otros círculos de sociabilidad — como los clubes liberales y las sociedades protestantes— funcionaron como formas pre-políticas de asociación, precediendo a los partidos políticos modernos, y fueron portadoras de ideas y proyectos modernizadores de la sociedad⁷. En la segunda mitad del siglo XIX, algunas de estas iniciativas apoyadas por una franja importante de la masonería que apuntaban a la laicización chocaron contra la Iglesia Católica, la cual sostuvo, sobre todo durante el papado de Pío IX, una posición de intransigencia y combatividad hacia las manifestaciones de la modernidad, entre ellas la masonería. La laicización entendida como la incorporación por parte de los Estados nacionales de funciones que tradicionalmente habían estado bajo la influencia eclesiástica (educación, registro de nacimientos y defunciones, etc.)⁸ tuvo distintos ritmos y alcances entre las diferentes naciones latinoamericanas. Así, por ejemplo, en países como Colombia y la Argentina, a pesar de enfrentamientos puntuales entre sectores del catolicismo y grupos anticlericales, las facciones políticas que tuvieron mayor gravitación en esos escenarios nacionales fueron las que privilegiaron una postura conciliadora con la Iglesia católica, dando como resultado una laicización moderada durante el siglo XIX, si la comparamos con otros casos latinoamericanos (p. 182).

6 Eric Hobsbawm, *La era de la revolución (1789-1848), La era del capital (1848-1875), La era del imperio (1875-1914)* (Buenos Aires: Crítica, 2012), 678.

7 Jean-Pierre Bastian (ed.), *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 5.

8 Roberto Di Stefano, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*. (Buenos Aires: Sudamericana, 2010), 13.

Sin dudas, durante el cambio de siglo, el contexto internacional marcado por el inicio de la Gran Guerra puso en jaque a instituciones como la masonería, portadoras de un liberalismo que entraba en contradicción con el avance de la política de masas⁹. A principios del siglo XX, los propios masones latinoamericanos percibían que su institución “no satisfacía las necesidades de los tiempos” y buscaron incesantemente una renovación que superara su estancamiento (p. 106). En el caso de los territorios nacionales del sur de la Argentina, hacia la década de 1920, la masonería había perdido el peso político que supo tener como mediadora entre la sociedad y el Estado a partir de la consolidación de los partidos de masas, los cuales se consagraron como uno de los interlocutores privilegiados dentro del escenario político inaugurado con la ley de sufragio obligatorio de 1912 (p. 264). Esta situación se vio agravada con el surgimiento de experiencias autoritarias y fascistas en el mundo, lo cual se tradujo en intensas persecuciones contra la masonería, en especial en el periodo de entreguerras y durante la Segunda Guerra Mundial. No obstante, aún en circunstancias adversas, los masones estuvieron en el centro de los debates como nos muestra el capítulo sobre Brasil durante la era Vargas. El autor refuta los tradicionales estudios sobre el período republicano que relegan a la masonería a un papel pasivo dentro de la política brasileña. En cambio, nos ofrece una imagen de una masonería activa desde la prensa, donde defendieron los ideales de la educación laica y la democracia frente al auge de grupos católicos integristas partidarios de la educación religiosa y el autoritarismo y detractores del comunismo y la masonería.

En suma, *Estudios de la masonería* nos brinda una actualización de las investigaciones sobre las francmasonerías en América Latina a partir de una serie de trabajos que convocaron a especialistas de distintas latitudes. Este libro es una expresión del vigor que han tomado en las últimas décadas las producciones académicas que giran en torno a la historia masónica latinoamericana. Las investigaciones que aporta esta publicación son valiosas contribuciones sobre todo por la abundante cantidad de fuentes masónicas utilizadas en el análisis y por la diversidad de ejes y casos nacionales que fueron considerados. Los diferentes trabajos dedicaron su atención a aspectos historiográficos, a la conformación y desarrollo de las redes masónicas y a la relación entre masonería y política en distintos países latinoamericanos. El libro en consideración también refleja un

9 Roberto Di Stefano y José Zanca (eds.), *Pasiones anticlericales: un recorrido iberoamericano*. (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2013), 15-16.

balance crítico de la significativa labor llevada adelante por distintas instituciones y ámbitos académicos dedicados a la historia de la masonería, especialmente, el CEHME, la REHMLAC y el Grupo La Habana. Si bien se destaca su profusa producción académica, que incluye desde tesis, libros y artículos hasta la celebración de jornadas científicas internacionales, todavía se insiste en profundizar la colaboración entre los distintos investigadores, mejorar la difusión de los trabajos de investigación y superar las dificultades que giran en torno al acceso de las fuentes masónicas por parte de los historiadores.